

La hospitalidad de la transferencia.

Galloro, Silvina.

Cita:

Galloro, Silvina (2025). *La hospitalidad de la transferencia. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/338>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/BpH>

LA HOSPITALIDAD DE LA TRANSFERENCIA

Galloro, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El trabajo interroga las condiciones de la transferencia y las afectaciones del analista en juego.

Palabras clave

Adolescencia - Transferencia - Afectación

ABSTRACT

THE HOSPITALITY OF TRANSFER

The work questions the conditions of transference and the analyst's effects at play.

Keywords

Transfer - Adolescence - Affectation

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT llamado "Las afectaciones del analista", dirigido por Luján Iuale.

De acuerdo a la Real Academia Española la palabra "hospitalidad" se define como "buena acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes". El dispositivo transferencial comienza albergando a un extraño, en calidad de una persona desconocida y también "lo extraño" que habita en quien nos consulta. Nos interesa interrogar como en este encuentro, el cuerpo del analista puede ser alcanzado, es decir, afectado.

La transferencia ha sido descubierta por Freud luego de practicar la hipnosis y la sugestión. Es a partir de un saber que surge entre él y sus pacientes que se autoriza a denominar "transferencia" al lazo inédito que surge en la práctica del psicoanálisis.

A lo largo de su obra irá delineando los límites de la transferencia, los obstáculos intrínsecos a su establecimiento y enumerando las variables en juego. En la conferencia N° 27 la define del siguiente modo: "creemos que se trata de una transferencia de sentimientos sobre la persona del médico, pues no nos parece que la situación de la cura avale el nacimiento de estos últimos" (Freud, 1994, pág. 402) Interesa señalar que Freud de este modo, subraya que no es el analista el responsable de ocasionar esos sentimientos, sino que ya existentes se transfieren al analista. De este modo queda acentuada la condición de función que posee y que se trata para el analista de prestar el cuerpo para encarnarla.

En un trabajo anterior, inscripto en la misma investigación hemos indagado sobre las condiciones de existencia de dicha función en la infancia[1] y subrayamos el lugar de "a buen entendedor" al que va dirigida la palabra. En la infancia ese lugar es supuesto

a los padres y se trata, en un análisis, de restablecerlo. En la adolescencia, marcamos una diferencia a nivel de la estructura, ya que atravesar la pubertad implica otra posición en relación al amor parental y también a la suposición de saber en ellos pero aún se precisa del apoyo en los padres de la realidad. Entonces, "los padres" también ingresan al análisis de los adolescentes configurándose así dos escenas transferenciales diferenciadas pero articuladas.

Partiremos de situar dos condiciones necesarias del lado del analista para la instalación de la transferencia. En *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912) define la "atención flotante" como condición de escucha

(...) tan pronto como uno tensa adrede su atención hasta cierto nivel, empieza también a escoger entre el material ofrecido; uno fija un fragmento con particular relieve, elimina en cambio otro y en esa selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe. (Freud, 1993, pág. 112) Freud, se ocupa aquí de señalar uno de los riesgos de la "intersubjetividad". Se trata de no permitir que ingresen en la escucha nuestros propios intereses. El desafío que se renueva cada vez podría formularse de la siguiente manera: ¿cómo "purificar" la función del analista de la subjetividad de quien ocupa el lugar? (...) debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono. (Freud, 1993, pág. 115)

Consideramos que la comunicación propuesta por Freud "de inconsciente a inconsciente" apunta a la supresión del yo del analista.

La segunda condición, la encontramos en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (1915-1914) referida a la abstinencia: Lo que yo quiero es postular este principio: hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados. (Freud, 1993, pág. 168)

La atención flotante y la abstinencia constituyen principios técnicos que rigen nuestra práctica. Organizan una dirección que será retomada por cada analista bajo lo que denominamos "estilo".

La práctica clínica nos confronta con el modo en que se articulan los conceptos teóricos y el movimiento de oscilación posible entre un sitio y el otro. Narraremos un relato clínico para acercarnos a la problemática planteada

La confidencia te salva de la asfixia

Amelie Nothomb

Lautaro tiene 16 años, concurre a la guardia del Hospital Infanto

Juvenil Dra. Carolina Tobar García derivado de un Hospital General cercano a su domicilio al que fueron a consultar por un episodio de heteroagresividad.

Según refiere la madre, hace dos años que el joven cambio “totalmente”. Precisa que este cambio fue desde que ella se separó de su marido, que no es el padre de su hijo pero lo crió de pequeño. A partir de ahí, Lautaro empezó a consumir drogas, a fugarse, a decir cosas raras que nombraba –con ayuda de la consulta previa- como “ideas delirantes autorreferenciales”.

Lautaro es evaluado en la guardia y por cumplir con el criterio es internado en nuestro Hospital. Los primeros días se negaba a tomar la medicación y se mostraba muy agresivo negándose a hablar con los profesionales, luego cedió a participar de los espacios terapéuticos presentando una rápida mejoría en relación al cuadro inicial. Fue una internación muy breve y luego del alta es derivado a consultorios externos.

En la primera entrevista la madre cuenta que el padre de Lautaro es alcohólico, que los visita regularmente, “se emborracha y llora”. Ella se separó porque él era un “desastre”, luego se puso en pareja con Gerardo y fue “como un padre” para Lautaro.

Cuenta que han tenido una separación “abrupta”, refiere que ella descubrió una infidelidad de él y “lo echó”. A partir de ahí, que coincidió con el ingreso a la escuela secundaria de Lautaro, el joven “cambió totalmente”. Dice que tenía que ir a buscárselo a la placita porque no regresaba al hogar y lo encontraba fumando porro. Se iba a las “compe” (competiciones de trap) y volvía borracho. Claudia “se cansó” y realizó la denuncia en la defensoría. Lautaro dice que veía una imagen que identificaba como “el diablo”, que eso lo alteraba y estaba él “endemoniado”. Solo dirá eso.

En nuestros primeros encuentros Lautaro se sentaba, me miraba cuando le hacía preguntas y respondía del modo más breve posible. Tenía un gesto que parecía de fastidio y de enojo. Lo invitaba a jugar cartas y se negaba a ese y a cualquier otro juego. Una vez le pregunto sobre las compe, le digo ¿Qué son?

Dice: ¿no sabes? ¿Vivís en un frasco?

Respondo: Si, en uno donde no hay compes

Se ríe, me explica su funcionamiento y el tipo de música que hace: Trap. Pregunto si es como Calle 13. Dice: No, eso es rap, no trap. Ah... ¿Y quién canta trap? Me nombró algunos grupos y digo que podemos escuchar.

Un día llega la madre y pide conversar conmigo antes que ingrese Lautaro, alterando el orden que manteníamos semanalmente. La hago pasar y me dice que su hijo volvió a fumar marihuana el fin de semana y ella lo subió a un taxi y lo trajo al hospital para que lo internen. En la guardia le dijeron a la mamá que ese no era un criterio para internar a Lautaro y los despidieron.

Claudia me dijo que eran todos “unos miserables”. Le dije que los profesionales de guardia habían obrado de modo correcto y que no era ella quien iba a decidir una internación para Lautaro, además le pedí que no lo usara como amenaza.

Salió muy enojada de mi consultorio, y le dio paso a Lautaro que

estaba pegado a la puerta. El joven ingresó, se río y me dijo: “¡Cómo le cerraste la boca! ¡Te felicito!” Respondí: gracias.

A partir de ahí, Lautaro me contará que extraña mucho a Gerardo. Dice sentir que tenían una vida “linda”. Él lo cuidaba y lo quería. Le pregunto si siguen en contacto, refiere que no y me pide cambiar de tema. Le pregunto si sigue haciendo música, y me equivoco al decirle Rap en vez de Trap. Se enoja, dice: “ya te lo expliqué”. Le pido disculpas y comenzamos a escuchar música en nuestros encuentros.

Cambia su humor, parece dejar de estar enojado y refiere estar llevándose mejor con su mamá. La madre dice estar contenta porque lo ve mejor y a la semana siguiente de este comentario, en el espacio de terapia familiar consulta a quien debe dirigirse para pedir cambio de psicóloga para su hijo.

Lautaro viene muy enojado diciendo que la madre lo amenazó con pedir el cambio de psicóloga. Le dije que no es una decisión que pueda tomar ella, sino él. Se tranquilizó. Me dijo que se sentía muy triste, comienza a llorar sin decir una palabra. Le pregunto qué le pasa, si me quiere contar... me mira enmudecido y llora. Tomo pañuelos de mi cartera y le voy dando de uno. En un momento solloza y se pone la mano en la garganta. Me dice: “este consultorio está muy encerrado”. Le digo si quiere ir a la calle y me pregunta si lo acompañó. Digo: “si claro, vamos los dos”.

Nos sentamos en la entrada del Hospital, mientras él fumaba le contaba sobre la música que escuchaba. Viene la madre a buscarlo y se van.

Las semanas siguientes ocurrieron iguales, él se sentaba teníamos un mínimo intercambio de palabras, decía estar triste y lloraba. Yo le alcanzaba pañuelos y dije que podía decírmelo cualquier cosa que iba a quedar entre nosotros y le conté del secreto profesional que nos ampara. Se sorprende y pregunta ¿es en serio? Si respondo.

Al día siguiente viene solo y me pide hablar. Me cuenta que había estado con su papá y lo vio muy mal. Dice: “llegó bien, empezó a tomar, se puso a llorar y se quedó dormido. Eso es mi papá.” Al decirlo se le cae una lágrima. Dice sentir que su vida es una mierda, que perdió gente querida como Gerardo y sus amigos. Cuenta que la madre lo tiene encerrado en la casa por miedo a la defensoría. Dice: “ella me denunció a mí pero se siente perseguida, cree que yo te hablo mal de ella. Por primera vez se acerca, me abraza y hace el gesto de silencio. Le digo que está protegido por el secreto profesional. Se ríe y dice: “ya lo sé”.

En nuestro siguiente encuentro se sentó y empezó a llorar, no decía nada, solo lloraba. Le alcancé pañuelos y nos quedamos en silencio un largo rato. Se despidió con un abrazo y diciendo gracias. Salí detrás de él, le pedí que viniera esa semana otro día y me dijo que no sabía. Me pidió que lo acompañara a la calle y cuando bajamos pasamos por el bar. Se encuentra con unos chicos que conocía de la internación que estaban desayunando con una psicóloga de ese servicio. Me dijo: “¿viste? Están desayunando con la psicóloga.” Le dije: dale, la próxima te invito a desayunar. ¿Si? ¿De verdad? Sí, respondo.

Fuimos a desayunar. Pedimos café con leche con pebetes de jamón y queso. Cuando nos traen las cosas, al destapar el café vuelco un poco. Se enoja y me dice: "ves que no te puedo sacar a ningún lado". Respondo: si podés, lo que tenemos que traer son servilletas para no gastárselas todas a la chica del bar. Se ríe y me ayuda a limpiar. Cuando va a comer el pebete, me dice: te quiero contar una historia.

Cuando yo entre al colegio secundario, era un colegio muy bueno donde yo quería ir y pude entrar porque tenía buenas notas. Mi mamá me llevó el primer día, fuimos a desayunar y yo me pedí un pebete. Era re lindo todo. El colegio, el desayuno, con mi mamá nos llevábamos re bien. Después vino Gerardo a buscarme re contento.

Después de eso, se pudrió todo. Mis viejos se separan, yo no entendía nada. No me contaron enseguida, me enteré con el tiempo y me dolió un montón. Me dio una bronca, un odio. Él era mi viejo, yo lo re quería. Era un buen tipo, honesto, re trabajador. Hacía de todo por nosotros.

Me pide que vayamos al consultorio. Subimos con un vaso de agua cada uno. Cuando él va a tomar vuelca. Dice: ¿ves que soy un idiota? Soy un inservible, un retardado, no puedo ni tomar agua. Perdón... digo: ¿qué pasa? Solo se cayó un poco de agua. ¡Se limpia!

Llora y dice que no se quería acordar de todo. Le digo que sí puede contármelo se lo va a poder olvidar. Me mira descreído y dice: ¿sí? Y le digo: creo que sí.

La semana siguiente me muestra un video de las compe donde ganó improvisando. De las letras que hizo, me lee una que le escribió a una amiga de la madre que se murió de cáncer. Le digo: ¿eso es trap? Me mira ofuscado y pregunta: ¿me estás cargando? No, respondo, es que parece un tango.

Lo decis porque es triste ¿no? Sí, respondo.

Pregunto ¿hay alguna belleza en la tristeza que me estoy perdiendo? Dice: solo lágrimas, ¿querés? Prefiero que me convides otra cosa. ¿Hay otras letras? Sí, una que le hice a mi novia. Me olvide de contarte tengo una novia.

Cuando la escucho se me humedecen los ojos, hablaba de encontrar un tesoro en un bosque siniestro. Digo: ¡te felicito!

Dice: te emocionaste, no disimules. No disimulo... escribís realmente muy bien.

Claudia me ve en la sala de espera y dice en voz muy alta: "Psicóloga, su paciente no está estudiando, va a repetir. ¿No le importa? Si siguen escuchando música nada más no creo que él se cure." Le digo que podemos conversar en mi consultorio pero se niega. Le digo que la semana próxima la espero.

Cuando viene me pregunta: "¿usted qué cree que está haciendo? Lautaro me cuenta todo a mí, se la pasan escuchando música, eso es una boludez". Le pido que me trate con respeto, que entiendo que ella está muy angustiada por todas las cosas que vienen pasando.

Le pregunto por su familia de origen y cuenta que todos son muy brutos, "en el sentido de no estudiar" pero que se quieren mucho.

Ella dice tener muchas penas en su alma. Le digo si quiere contarme pero dice que no. Le pregunto por el padre de Lautaro, si puedo citarlo para conocerlo y dice que sí, pero que no va a venir "porque apenas puede con el mismo. Lo único que hace es llorar. Convida lágrimas".

Le pregunto por Gerardo y llora. Me muestra fotos del casamiento que tenía en su celular. Dice: nosotros nos casamos, no fue algo así nomás. Dice todas cosas buenas de Gerardo, pregunto ¿qué pasó?

Él estaba con otra mujer, no se... es un buen tipo. Me voy. Lautaro concurre la semana siguiente y refiere que estuvo pensando en "todo lo que pasó" y porque estaba en el Hospital. Dice: "era una época re loca... mis compañeros del colegio me hacían de lado porque me decían que yo era muy lindo, muy cheto, todas las minitas gustaban de mí. Entonces los pibes me hacían la vida imposible. Yo estaba re mal por todo lo que pasaba en casa, mi vieja vivía deprimida cuando se separó de Gerardo. Mi amigo fumaba porro, empecé a fumar y me gustó. Después tomábamos en la compe, unas cosas horribles, no se... lo que había. Me sentía re mal y me imaginaba que venía el diablo a llevarme y me agarraba un ataque de locura y empezaba a revolear golpes por todas partes. Para todos yo estaba re loco. Así termine en un psiquiátrico.

Además sentía que todo el mundo me miraba mal... me odiaban por ser lindo. Era un desastre todo. Me parecía que en el colectivo me miraban porque me imaginaba que me perseguían para matarme. ¿Quién? Todo el mundo me odiaba. Incluida mí mamá, no sabes las cosas que me dijo, y las que dijo de mí en todos lados. Un desastre... y yo la quiero, me enojo pero la quiero. Me conto una historia re triste... me dijo que cuando quedó embarazada de mí, quería perderme. No me quería. Pero después pensó que era un regalo de Dios, por todo lo que había sufrido en su vida. ¿Sabes cómo me sentí yo? Horrible, es terrible que tu mamá te diga eso...

Es un re tango.

Jajaja si...

Pero estas vivo y sos un regalo de Dios... no todos pueden decir lo mismo.

En un encuentro posterior cuenta que está viendo un animé que por favor lo vea así charlamos. Le pregunto cuál es y de qué se trata. Dice: "se llama Naruto todos los de la aldea lo odiaban porque tenía una bestia dentro de su cuerpo, un zorro con nueve colas que es malvado. Pero después se hace amigos, conoce nueva gente y va salvando a la aldea." Digo: del más odiado a héroe... le fue bien a Naruto.

Cuenta que está juntándose con los amigos a hacer música. Consiguieron una placa de audio y algunos aparatos que le hacían falta para armar un estudio. Lo felicito y vamos planeando la despedida. Luego del saludo final dice: "gracias por no creerme". Retomando el inicio del texto, considerar la hospitalidad de la transferencia en el presente caso nos permite situar dos derivaciones posibles. Partimos por situar el hospital como el

establecimiento en que se desarrolla el análisis que no se reduce a lo edilicio sino a la función social que cumple como institución y la hospitalidad como sinónimo de amparo.

En lo que refiere al hospital en su función social, interesa resaltar el lugar de saber que aún hoy se le confiere al “médico”; más allá de la disciplina que ejerzamos dentro es muy habitual que seamos llamados doctores. Podríamos conjeturar que forma parte de la llamada “transferencia imaginaria”, soporte de la suposición de saber a nivel institucional. Claudia, madre del joven, encuentra en el hospital un lugar de saber aunque pueda y quiera discutirlo y enojarse. Resaltamos el término “lugar” en dos de sus acepciones, como porción de espacio pero también como oportunidad. Halló un lugar que la alojó junto a su hijo y si bien suponemos que no encontró lo que creía buscar, (ya que al inicio del tratamiento insistía que el mejor modo de “resolver” la situación de Lautaro era “encerrarlo” en su casa o en el hospital), se prestó a participar de los espacios terapéuticos y con el tiempo fue produciendo movimientos en su posición que le habilitaron otra forma de acompañar a Lautaro.

El joven, al inicio, se presentaba reticente al diálogo, conjeturamos que se trataba de un silencio protector a los efectos de la palabra. Inaugura otro tiempo la posibilidad de delinejar un límite al poder materno y enunciar la función del “secreto” que nos ampara, estas acciones tienen el efecto de configurar un modo de intimidad transferencial que toma el tono de la confidencia en los dos sentidos que la definen: revelación secreta y confianza estrecha. Así ubicamos en el caso la “instalación de la transferencia” originándose las condiciones en que la función deseo del analista “hace hablar”.

En tiempos adolescentes, se produce “el montaje fantasmático”^[2] que dominará la realidad y el caso nos permite dar cuenta del pasaje que se produce entre la lectura de la historia, signada por lo visto y lo oído, y la articulación ficcional. El pasaje que narra el joven de “odiado a héroe” propicia la delimitación de dos lugares que se articulan fanstasmáticamente.

Hasta aquí situamos que la transferencia entonces, será en cada caso la oportunidad de encontrarse acompañados frente a “lo extraño” que nos habita. ¿Qué sucede del lado del analista? propusimos interrogar los modos de afectación que lo alcanzan y el caso muestra una lágrima que equivoca el sentido.

En el inicio, el joven da cuenta que el padre “es una lágrima”, signo de una tristeza incomunicable y transferencialmente puede haber otro sentido a una lágrima, que dice del efecto de emoción que causa el encuentro. En este sentido ubicamos que la afectación es de la “analista” y no de la subjetividad de quien encarna la función. Se produce como lectura del caso, se incluye en la lógica del discurso que la implica en función. No solo de palabras está hecho el lenguaje.

Introducir el equívoco horada la identidad, es decir que introduce la dimensión de pérdida de lo idéntico. Efecto que constatamos en el joven al momento de su despedida, “gracias por no creerme” dice que puede haber otros sentidos en juego.

NOTAS

- [1] (Galloro, 2024)
- [2] (Palant, 2013, pág. 2)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1993). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912). En S. Freud, *Obras completas. Tomo XII* (págs. 107-120). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). En S. Freud, *Obras completas. Tomo XII* (págs. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1994). 27 Conferencia. La transferencia (1916). En S. Freud, *Obras completas. Tomo XVI* (págs. 392-407). Buenos Aires: Amorrortu.
- Galloro, S. (27 de noviembre de 2024). *Algunas particularidades del lazo transferencial en relación al saber en la infancia*. Obtenido de XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología: <http://jimemorias.psi.uba.ar/>
- Lacan, J. (2007). Introducción a los Nombres del Padre. En J. Lacan, *De los Nombres del Padre* (págs. 67-103). Buenos Aires: Paidós.
- Palant, J. (1995). Jóvenes en análisis. *Conjetural*, 85-93.
- Palant, J. (2013). *Tiempo de pudor y silencio*. Obtenido de Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes: https://www.controversiasonline.org.ar/numero_publicado/n13-2013/